

**DON MANUEL LAGO GONZÁLEZ,**  
**ARZOBISPO DE COMPOSTELA**

El domingo 6 de Abril último hizo su entrada oficial y solemne en la capital de esta archidiócesis compostelana, el nuevo Arzobispo Doctor D. Manuel Lago González, gallego insigne, varón eminente en virtudes y sabiduría, uno de los más grandes prestigios del episcopado español y una de las más legítimas glorias de esta tierra de Galicia.

El ilustre prelado que ahora se pone al frente de la grey católica de su país nativo, es uno de los miembros más ilustres y preclaros de la Real Academia Gallega, a la que pertenece, honrándola, desde su fundación.

La fecha del 6 de Abril de 1924 figurará en los futuros anales de nuestra historia regional como una memorable efemérides, de eterna recordación para los gallegos amantes del terruño, para los que sentimos íntimo regocijo y plena satisfacción interior al ver cómo nuestros propios y positivos valores, nuestras grandes figuras intelectuales, son objeto de merecido encumbramiento y encuentran aquí, en su mismo solar, la confirmación oficial y la consagración popular de sus méritos extraordinarios y de su alta mentalidad.

La entrada de un Arzobispo gallego en la capital de nuestra archidiócesis, nos ha producido una emoción honda y suprema, porque hace más de una centuria que la silla metropolitana no estaba ocupada por un hijo de este país, y que las severas naves de la monumental Basílica de Santiago no habían oído la voz suave y acariciadora de un Arzobispo gallego.

Ahora, por feliz y providencial designio, suena ya esa voz grata y amorosa para todos nosotros, que se nos adentra en el alma como voz de hermano mayor y de padre cariñoso, haciéndonos experimentar la inefable sensación de nuestra propia personalidad, así en el orden material como en el espiritual. Porque el Dr. Lago González, Arzobispo de Compostela, es para nosotros ante todo y por encima de todo un gallego, un gallego preclaro, docto, modesto como los más modestos, humilde como los más humildes, y —sin él quererlo ni ostentarlo— sabio entre los más sabios y eminente entre los más eminentes.

Enamorado fervoroso de esta su tierra, a la que rindió los frutos de su altísima inspiración de los primeros años juveniles, en versos rebosantes de ternura, escritos en el dulce idioma nativo y dignos de

figurar al lado de aquellos que inmortalizaron el nombre de la Divina Rosalía, nuestro prelado ilustre sabe de nuestras necesidades, y conoce nuestros sinsabores, y está penetrado de nuestros destinos, y siente como el que más nuestras saudades de raza, porque ha vivido y vive nuestra propia vida. Y desde el alto sitio a que le elevaron sus personales merecimientos, y pues está en su propia casa, sabrá ser un digno sucesor de aquellos gloriosos varones que se llamaron Gelmírez, Rajoy y Malvar, primero y últimos arzobispos gallegos que antes que él ocuparon la archidiócesis compostelana, y sabrá responder en todo instante a sus propios sentimientos de hijo insigne y predilecto de Galicia.

El brillante historial de su innato y sincero galleguismo es garantía cierta de que ha de dar nuevos días de gloria a su nombre y nuevas pruebas de cariño a su tierra y a los hijos de su tierra, que tienen puestas en él, a la hora presente, sus más fundadas esperanzas. Conocedor de nuestras gentes, que son las suyas, es seguro que el ángel tutelar del acierto habrá de inspirarle siempre, porque así lo hacen suponer las relevantes dotes a que debe su exaltación arzobispal.

Poeta, polígrafo, matemático, erudito, teólogo, literato, gran prosista, poseedor de varios idiomas, maestro en todas las ciencias, personificación de todas las virtudes, diestro en todas las disciplinas, pensamiento abierto a todas las manifestaciones culturales, cerebro apto para todas las luminosidades del entendimiento, alma saturada de todas las bondades, no es tan sólo el Sr. Lago González una gloria tudense: es una de las más puras glorias de Galicia, como es también una de las más sobresalientes figuras del episcopado español.

Como gallegos, nos sentimos justamente orgullosos y noblemente envanecidos de este histórico acontecimiento que nos llena el corazón de júbilo y nos satura el alma de esperanzas, porque tenemos por seguro que en la ardua misión pastoral a que viene llamado, al sentir sobre los robustísimos hombros de su sabiduría todo el enorme peso de las responsabilidades morales que contrae con su pueblo, sabrá hacer honor a su nombre y a su tierra, y podrá pensar satisfecho y complacido que a su alrededor, a su lado, en íntimo contacto de espiritual galleguismo, como para alentarle y darle ánimos, están millares de gallegos —la voz de la raza y el calor de la propia sangre— que tienen fe ciega en él y en él esperan y confían.....

Así fué triunfal y apoteósica la entrada en Compostela del señor Lago González, que llega a su archidiócesis en horas solemnes y transcendentales. Y al ver aquel hormiguero humano, aquella inmensa muchedumbre, que se apretujaba en las típicas ruas para presenciar,

poseída de entusiasmo y de júbilo, el paso del Deseado, dijérase que a la gloriosa ciudad había acudido toda Galicia, para recibirle con palmas y aclamaciones y vítores, como al Bienvenido; y dijérase además que el día 6 de Abril de 1924, Domingo de Ramos, era también Domingo de Pascua, por lo que significa de día de Gloria y de Resurrección para nuestra Tierra.

Saludamos efusivamente y con todo respeto al nuevo Arzobispo e insigne Académico Numerario de la Real Academia Gallega, que es honra de nuestra Institución, y concedores de su modestia, de su valer y de sus virtudes, ni aun siquiera le damos la bienvenida, porque está en su propia casa y entre su misma familia, en el preferente lugar de honor que le corresponde y en el que todos queríamos y anhelábamos verle. Por eso, como el ansiado Mesías, lo hemos recibido con todos los Hosannas de los populares regocijos.

ELADIO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ.



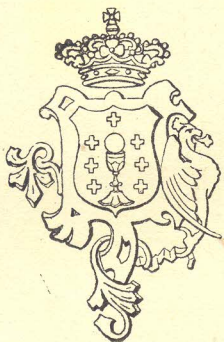


# BOLETÍN

DE LA

## REAL ACADEMIA GALLEGA

AÑO XIX



NÚM. 161

Coruña, 1.º de Mayo de 1924

### SUMARIO

*El nuevo Presidente de la Real Academia Gallega (con un retrato).—D. Manuel Lago González, Arzobispo de Compostela (con un retrato), por Eladio Rodríguez González.—Un anillo signatorio ibérico (con dos grabados), por Jesús Carro García.—Relaciones marítimas entre el Norte de Galicia y las Islas Británicas en tiempos prehistóricos (continuación), por Federico Maciñeira.—Noticias acerca de la construcción del convento nuevo de Santo Domingo de la Coruña (con una lámina), por César Vaamonde Lores.—*

*Los Canónigos de Santiago (segundo apéndice a Linajes Galicianos), (continuación), por Pablo Pérez Costanti.—Sección oficial: Concesión del título de «Muy Ilustre» al Centro Gallego de la Habana: Memoria de la Asociación Protectora de la Real Academia Gallega, de Buenos Aires, correspondiente al año de 1923: El monumento en honor a Curros Enríquez: Fondos con que se cuenta para su erección: Donativo del Excmo. Ayuntamiento de la Habana.*

### Colección de Documentos Históricos

*Reconocimiento de las fortificaciones de las plazas de Bayona y Vigo. Año 1765.—Compromiso de Doña Leonor Rodríguez, abadesa del convento de Santa Clara de Pontevedra, obligándose a pagar una deuda a Juan Boleiro, religioso del monasterio de Lérez. Año 1323.—Querrela dada por el convento de San Agustín de la villa de Cayón, contra los patronos de los barcos que se negaban a pagar a dicha casa religiosa, un pescado, el mayor que trajese cada barco al llegar al puerto. Año 1716.—Cédula de los Reyes Católicos, nombrando balanzario de la Casa de la Moneda de la Coruña a Juan Mosquera. Año 1475.*

CORUÑA  
LITOGRAFÍA E IMPRENTA ROEL